

Antes de enviarte, te preparan

Éxodo 29 · La consagración: apartados para servir

«Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.»

1 Pedro 2:9 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que Dios no lo manda a servir sin prepararlo antes, y que la meta final no es cumplir un rito, sino que Dios mismo viva en él.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o celular, esta guía, algo rico para compartir.

La historia (cuéntala con tus palabras)

En Éxodo 29, antes de que Aarón y sus hijos pudieran acercarse al altar a servir como sacerdotes, pasaban por un proceso: primero los lavaban con agua, después los vestían con ropas especiales hechas a mano para ellos, y luego los ungían con aceite. Recién ahí, con sangre, se tocaban tres partes del cuerpo: el lóbulo de la oreja, el pulgar de la mano y el dedo del pie (29:20). No era al azar: la oreja representa lo que escuchas, la mano lo que haces, el pie hacia dónde caminas. Dios estaba apartando todo lo que ellos eran —no solo "la parte espiritual"— para su servicio. Y esto no pasaba en un segundo: el proceso duraba siete días completos (29:35-37). Dios no apuraba la preparación.

Pero fíjate cuál era la meta real de todo esto. No era el rito en sí. Dios lo dice clarísimo al final del capítulo: «Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios» (29:45-46). Todo el proceso —lavar, vestir, ungir, consagrar— apuntaba a una sola cosa: que Dios pudiera vivir cerca de su pueblo, en medio de ellos, sin que la distancia entre ellos lo hiciera imposible.

Ahora, lo fuerte es esto: tú no eres sacerdote por nacimiento, como Aarón. Pero 1 Pedro 2:9 dice que en Cristo tú eres parte de un "real sacerdocio". ¿Cómo llegaste ahí? No porque te lo ganaste estudiando más la Biblia que otros, ni por portarte mejor que tu grupo. Llegaste ahí porque Dios te preparó primero: te lavó (tu bautismo, tu arrepentimiento), te vistió (te cubrió con la justicia de Cristo, no con la tuya) y te ungió (te dio su Espíritu Santo). La preparación viene antes del llamado, y la hace Dios, no tú.

El punto: Dios no te lanza a servir sin prepararte antes, y no busca religión de rito: busca vivir en ti. En Cristo ya fuiste lavado, vestido y ungido —no por mérito tuyo, sino porque Él te apartó.

Dinámicas (elige 1–2)

Antes del partido

8 min

Pregunta: "¿Alguna vez entraste a jugar algo importante —un partido, una prueba, una presentación— sin haberte preparado nada? ¿Qué pasó?" Deja que 2 o 3 cuenten su anécdota (buena o mala). Luego comenta: en Éxodo 29, a los sacerdotes NADIE los dejaba entrar a servir sin pasar por el lavado, la ropa y la unción primero. Dios siempre prepara antes de enviar. Conecta: lo mismo hace contigo antes de que sirvas en algo —un ministerio, ayudar a un amigo, liderar algo en tu grupo.

La camiseta del equipo

6 min

Muestra o menciona una camiseta de un equipo o selección que todos reconozcan. Pregunta: "¿Qué significa ponerse la camiseta de un equipo? ¿Te la ganaste tú solo, o te la entregaron cuando entraste al equipo?" Conecta con las "ropas especiales" que le pusieron a Aarón (29:5-9): eran hechas para él, no las compró ni las ganó. Así te "viste" Dios en Cristo: no con tus logros, sino con lo que Él ya hizo.

Oído, manos, pies

7 min

(dinámica más íntima, con silencio)

En un papel, cada uno dibuja una silueta simple de una persona (o solo marca tres puntos: una oreja, una mano, un pie). En silencio, escriben junto a cada parte: qué escucho que no debería (oído), qué hago con mis manos que no quiero seguir haciendo, hacia dónde van mis pies (con quién ando, qué lugares frecuento). No se comparte en voz alta —es solo para orar después, cada uno por lo suyo o en parejas de confianza.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 En Éxodo 29 ponían sangre en la oreja, la mano y el pie del sacerdote: lo que escucha, lo que hace, por dónde camina. Si Dios marcara hoy esas tres partes en ti, ¿qué estaría diciendo sobre lo que escuchas en audífonos o redes, lo que haces con tus manos (estudio, pega, celular) y hacia dónde van tus pasos (amistades, lugares, decisiones)?
- 2 El proceso de consagración duró siete días, no un segundo. ¿Por qué crees que Dios no apuró nada? ¿Te cuesta aceptar que crecer con Él toma tiempo —como aprender un instrumento o un deporte— y no funciona con un solo clic?
- 3 La meta final no era el rito, sino que Dios dijera "habitaré en medio de ellos" (29:45). Jesús promete algo parecido en Juan 14:23, y Pablo en 1 Corintios 3:16 dice que tú eres templo del Espíritu. ¿Vives consciente de que Dios habita en ti, o lo sientes como alguien lejano al que visitas solo el domingo?
- 4 1 Pedro 2:9 dice que eres "real sacerdocio" —no porque te lo ganaste, sino porque Dios te preparó. ¿Hay algo en tu vida donde sientes que tienes que ganarte el amor de Dios o un lugar en tu grupo, en vez de simplemente recibir lo que Él ya te dio?

El reto de la semana

Una parte, siete días

Elige una sola de las tres: tu oído (qué escuchas), tus manos (qué haces) o tus pies (hacia dónde vas). Esta semana, cada día, entrégasela a Dios en una oración corta de 30 segundos al despertar: "Hoy te doy mi [oído / mis manos / mis pies]. Vive en mí." No busques cambiar todo de golpe —como los sacerdotes, dale tiempo al proceso. Al final de la semana, cuéntale al grupo qué notaste.

Cómo correr la sesión

1. **Bienvenida (5 min):** pregunta de entrada: "Si tuvieras que vestirme con una sola 'camiseta' que te represente hoy, ¿cuál sería y por qué?" Rompe el hielo sin presión.
2. **Preparar el corazón (5 min):** oren juntos: "Señor, aparta para ti todo lo que somos: lo que escuchamos, lo que hacemos, hacia dónde vamos. Ven a vivir en nosotros."
3. **La Palabra (8 min):** lean Éxodo 29:19-21 y 29:44-46 en voz alta. Pide que noten qué partes del cuerpo se mencionan y cuál es la meta final del capítulo.
4. **La historia + el punto (8 min):** cuenta la historia con tus palabras, sin leer el papel. Cierra con "el punto".
5. **Dinámica (8-10 min):** elige 1 o 2 de las propuestas según el tiempo y el ánimo del grupo.
6. **Para conversar (12-15 min):** no corras las 4 preguntas apuradas; es mejor profundizar en 2 o 3 que pasar por las 4 rápido.
7. **El reto + oración final (5-7 min):** presenta el reto, deja un momento de oración personal en silencio, y cierra con la oración de la guía.

Tip: no conviertas la dinámica del "oído, manos, pies" en algo forzado. Si el grupo está recién empezando a tener confianza, mejor usa "Antes del partido" o "La camiseta del equipo", que son más livianas.

♥ Si alguien trae algo pesado (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html



Oración de cierre

«Señor, gracias porque no armaste todo este proceso para mantenernos lejos, sino para vivir con nosotros. Gracias porque en Cristo ya nos lavaste, nos vestiste y nos ungiste, no porque lo mereciéramos, sino porque nos apartaste para ti. Perdona las partes que nos guardamos: lo que escuchamos, lo que hacemos, hacia dónde vamos. Haznos vivir conscientes de que tú, por tu Espíritu, habitas en nosotros ahora mismo. Amén.»

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).